



rias, sin una legislación uniforme ni definida, ni voluntad para aplicar la ya existente ni por la administración central ni ayuntamientos. Estas deficiencias administrativas facilitan que los grandes touroperadores extranjeros ayuden a financiar apartamentos y hoteles, copando los mejores sitios, cercanos al aeropuerto y próximos al mar, formando enormes pantallas paisajísticas en los núcleos urbanos y junto al litoral. Los años 1969-73 representan el apogeo en la construcción de hoteles costasoleños: grandes grupos financieros extranjeros y nacionales, libres de todo impedimento por vacío legal, apatía o abandono, construyen monstruosos macrohoteles, muchos con deficiente ubicación y faltos de una mínima armonía con el entorno, generan la patente dependencia hotelera en la Costa del Sol de las compañías extranjeras.

La fiebre inmobiliaria será pues uno de los factores de expansión de la Costa del Sol: Incontables urbanizaciones y cantidad de hoteles se construyen en Torremolinos y Benalmádena (Carihuela Palace, Tropicana, Costa del Sol, Tritón, Tres Carabelas, Nautilus, Riviera) y en Marbella (Guadalmina, Los Monteros, Don Pepe Gran Lujo, Guadalpín, Skol, Hilton). Con ello la Costa del Sol se convierte en lugar de residencia permanente de la *jet set*, generando la entrada de fuertes inversiones extranjeras y nacionales, una anárquica urbanización y la construcción de

ostentosos palacios y cortijos. El costo social del desarrollo turístico de la zona de la Costa del Sol es grande, ya que el latifundismo tradicional de Andalucía se lanza a conquistar los beneficios del turismo, y aunque se crean en la zona muchos puestos de trabajo, a gran parte de la población no alcanzan los beneficios, poniendo así al descubierto la preponderancia de una cultura capitalista, basada en las ganancias del turismo sobre una cultura rural y más desinformada. Un urbanismo voraz con el consumo de suelo cultivado y con poco o nulo respeto por el medio ambiente, la especulación y sus lucrativos intereses dominan sobre el terrazgo y sobre el suelo urbano, que será ocupado en intensidad y altura. Las dos actividades turísticas más importantes son la hostelería (hoteles y restaurantes) y la construcción de viviendas, servicios y equipamientos, que proporcionan nueva configuración a la Costa del Sol con la excusa del turismo, sobre todo residencial o de segunda vivienda, apareciendo clara la interrelación turismo-actividad inmobiliaria de la zona.

Entre 1969-73, llegan a la provincia malagueña más medios extrarregionales arquitectónicos y financieros que generan una gran avalancha constructiva, ocasionando graves desaguisados urbanísticos y destruyéndose los núcleos urbanísticos de Torremolinos y Fuengirola. En las viviendas unifamiliares se busca la estética mediterránea, y en los grandes com-

plejos turísticos hoteleros y de apartamentos se patentiza el brutalismo como estilo avanzado del gran capitalismo del turismo, mediante el que hacen fortuna los especuladores con un gran número de edificaciones funcionales, carentes de belleza y requerimientos técnicos, y mínimos equipamientos sociales, y a los que sólo la crisis energética de 1973 logra frenar. Las consecuencias de este modelo de crecimiento económico provincial también se manifiestan en un acusado desequilibrio del crecimiento demográfico y la localización de la población, hasta el punto de que si la media del crecimiento demográfico provincial se sitúa en el 1,1% y en la capital en el 2,1%, en el litoral alcanza el 7,2%. Estos costes no serán evaluados a corto plazo, ni sometidos a crítica por el momento político de su nacimiento, el franquismo, ni por los colectivos afectados, ni por la administración central ni por las corporaciones locales (aún no existían las autonomías) que no controlan la actividad turística y gracias a la cual aumentan los ingresos de los ayuntamientos. El turismo lleva en sí un carácter depredador y colonizador de los pilares políticos, económicos y culturales de los pueblos y costa malagueña, ya que es usado sólo como estrategia de desarrollo, sometiendo a esa zona deprimida en la que se implanta un sistema sobre el que apenas controla. El desarrollo del turismo en el litoral de la Costa del Sol seguirá un avance longitudinal, con escasa profundidad al interior, constituyendo el primer paso la ocupación de la primera línea de playa.

La economía malagueña, tras el crecimiento de 1960-75, periodo de mayor impulso turístico y generador del fuerte aumento demográfico en la Costa del Sol, se ve marcada por la recesión económica de los 70, y se quiebra la etapa desarrollista iniciada en el franquismo tras irrumpir la "crisis del petróleo" en 1972-73, que genera paro e inflación en la zona por la contracción turística, proceso que culmina con la muerte de Franco en 1975, y se inicia la transición y democratización del país y sus municipios, lo que supone un cierto freno a la especulación urbanística, y la posibilidad de una mejor adaptación arquitectónica al clima, naturaleza y tradiciones locales de la Costa del Sol.

La crisis petrolífera, que incide en un momento de euforia general por el crecimiento excesivo de oferta, supone un descenso en la ocupación turística y aumento de los índices de paro por:

- 1) la caída del número de los turistas que llegan a España,
- 2) la disminución de la estancia media de los que vienen, y
- 3) el menor gasto empleado, resultando más grave pues esta crisis del turismo exterior no se resuelve satisfactoriamente por el turismo interior, como en crisis anteriores.

La construcción entra en crisis al caer brutalmente al mismo tiempo la demanda urbanística, al

contraerse la demanda de lujo y la llegada turística con posteriores crisis energéticas, y se inicia una etapa de turismo social de bajo precio, residiendo muchos turistas en apartamentos o pisos privados, e imponiéndose el autoservicio.

El que la muerte del general Franco acaeciera en el mes de noviembre, supone para el turismo español dos consecuencias no totalmente negativas:

1º) Sucede en un año (1975) que ya Europa y EE.UU. comienzan a superar la crisis energética de 1973, y

2º) El mes de noviembre es una época de baja estación turística, por lo que afecta sólo a un reducido número de viajeros, a pesar del boicot al turismo español por los touroperadores, sobre todo, holandeses, y que tras la llegada y aceptación internacional de la Monarquía se tranquilizan las reacciones internacionales respecto a nuestro turismo.

Para acabar dos ideas más:

1) El fuerte dinamismo del sector servicios, con el turismo como protagonista indiscutible, se convierte en motor de desarrollo provincial incuestionable, con gran capacidad de generar actividad y empleo, y permite a Málaga incrementar su avance relativo, no incluyéndola en el conjunto de provincias andaluzas que languidecen estancadas.

2) Gran parte los efectos indirectos que genera el turismo no revierten en la provincia, pues los *inputs* necesarios para producir son mayormente de origen exterior, si exceptuamos servicios y construcción.